

Pinturas Rupestres Y Pirámides En La Patagonia *Aukanaw*

Comentario:

NOTA IMPORTANTE de los RECOPIADORES

Este fue el primer escrito público de Aukanaw aparecido en la desaparecida Revista Patagónica.

Algunos conceptos expresados aquí fueron reformulados posteriormente por este mismo maestro, nos referimos a la tan de moda cuestión del *Chamanismo*, planteada en el comienzo de este ensayo

Gracias al Saber especial de determinados maestros (*renü*) de la Tradición espiritual mapuche, lamentablemente hoy fallecidos, con los que Aukanaw trabó conocimiento en los últimos tiempos así como por las importantes experiencias vividas con ellos, le otorgaron una nueva visión del tema.

Sin embargo, él prefirió no cambiar este escrito, pues consideraba que ya había cumplido su función.

He aquí en breves palabras lo que nos transmitió al respecto:

- El chamanismo NO es una antigua Tradición Espiritual primordial compartida por los pueblos originarios, que sobreviviría, aún vigente, sólo entre los pueblos aborígenes.
- El *chamanismo* es, en cambio, solo un conjunto de residuos no trascendentes, distorsionados y degradados de la Tradición Espiritual Aborígen. Es la cáscara hecha trizas de un huevo al que le falta la yema, la esencia.

Una cosa es la Tradición Espiritual Indígena o Sabiduría Aborígen y otra muy distinta es el *chamanismo*. Cosas tan diferentes como una buena comida y los sobras podridas de la misma.

La comida nos entrega vida y hasta puede servir como medicina, en cambio sus residuos corrompidos, aunque provengan de ese mismo saludable alimento, son un veneno que, si no nos mata cuando menos nos enferma.

Cuentan los sabios veteranos que antes del diluvio mapuche hubo otras humanidades a las que el Divino Maestro transmitió el Conocimiento Espiritual. Cuando acaeció la catástrofe cósmica algunos depositarios de esa tradición se refugiaron en la cima del monte Trengtreg y preservaron ese conocimiento. Cuando las aguas bajaron ellos continuaron siendo depositarios de ese saber, ellos son conocidos como *Renü*.

Al transcurrir el tiempo, la humanidad se comenzó a degradar (no por fruto de algún pecado original, sino por la simple ley natural de que: todo nace puro y a medida que se aleja de su origen se degrada, corrompe, anquilosa y finalmente muere).

Por esa razón los hombres comprendían cada vez menos la Tradición espiritual mapuche, la distorsionaban con usos personales, ya no hacían las Rogativas, usaban el conocimiento para brujería (*kalkutun*), etc. Así estaban las cosas cuando un grupo de *Renüs* formó un *Traw'n* (junta o colegio) de 12 miembros para preservar ese Saber y vivir acorde con las enseñanzas del Divino Maestro *Marepuantü*.

Ese colegio espiritual, al que algunos cronistas hispanos hacen referencia, tiene su sede en la "Ciudad dormida" o "Ciudad de los Cesares" (una ciudad invisible en la cordillera andino patagónica), y se dice que es presidido por el mismo *Marepuantú*, y que en el fin de los tiempos - cuando vendrá otro gran diluvio acompañado de terremotos, vulcanismo y maremotos- ellos saldrán nuevamente a esparcir la semilla de la sabiduría espiritual y a poner el mundo "en orden", pues ahora todo está "patas para arriba".

A partir de esta transmisión Aukanaw nos hablaba de que el camino está "más allá del chamanismo", este último no lleva a ningún lado, tan sólo nos permite "pasear" con el alma dentro de los niveles cósmicos, pero no trascenderlos, sólo la Sabiduría de los Antiguos (*kuifikeche*) es la única llave que abre la puerta de esta gran jaula que es el Cosmos, hacia la verdadera Libertad.

A continuación la obra de Aukanaw:

Pinturas Rupestres y Pirámides en la Patagonia

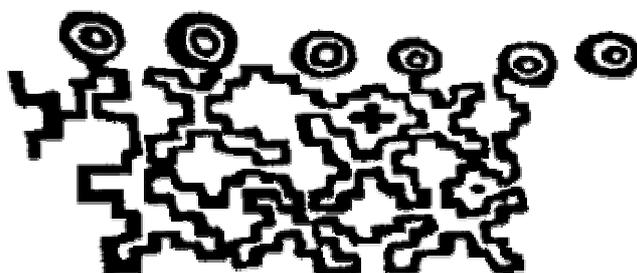


Fig. 1: a) Pinturas rupestres laberintiformes. Estancia Huemul, Río Negro

Este artículo, y los que seguirán pretenden difundir aspectos poco o mal esclarecidos de la cultura mapuche. A fin de evitar erróneas interpretaciones debemos aclarar previamente nuestra particular perspectiva de investigación:

Chamanismo y Hierología

Todos los pueblos *sin maquinismo* e integrados ecológicamente al medio natural en que habitan, tienen, por raíz de su cosmovisión, la vivencia de lo sagrado. O sea que absolutamente todos los aspectos de su cultura (arte, ciencia, música, juegos, costumbres, etc.) están regidos sin excepción, por cánones sagrados. Ese hombre vive inmerso en un cosmos impregnado de sacralidad (mal llamado "mágico" por ciertos antropólogos que ven la cosa desde afuera). La cultura es una proyección concreta, un hacer, del pensamiento humano.

A la cultura de esos pueblos, que tienen por eje de actividades lo sagrado, la llamaremos hierocéntrica (del griego, *hieros* = sagrado), pero no teocéntrica, (gr. *Theos* = dios) pues las divinidades sólo ocupan la atención completa del hombre ordinario en los momentos de crisis individual o social. Lo sagrado es expresado en la enseñanza del mito, fórmula del modelo de todo ser existente en el cosmos, y del rito, la acción cuyo sentido reposa en el modelo dado por el mito.

Toda cultura hierocéntrica, como son, por ejemplo: la mapuche, la hopi, la bantú, la de cualquier pueblo prehistórico o las de Grecia, Roma, India, Israel o China arcaicas, tienen un medio a través del cual se manifiesta directamente lo sagrado: el Chamán. Este es un ser humano especial que tiene comunicación directa con sus dioses, espíritus, y realidades no-ordinarias, siendo a la vez sacerdote, extático, curador, artista, poeta, músico, juez y preservador de la ecología cósmica, por citar algunos de sus atributos. El chamán mapuche más conocido es el machi (sustantivo de género epiceno, o sea masculino y femenino al mismo tiempo, por ejemplo el / la presidente).

En las culturas hierocéntricas, cuanto menos intelectualizada y burocratizada sea la creencia religiosa, más importante será el rol del chamán. Cuando este rol predomina, nos hallamos frente a una religión chamánica y, como derivada de ella, una cultura chamánica. Un hecho de capital importancia es que las culturas chamánicas comparten, tanto a través del tiempo como del espacio, a despecho de la diversidad cultural, la migración y la difusión, las mismas estructuras básicas, adaptando tan sólo los caracteres superficiales a los distintos hábitats. La religión chamánica forma un complejo coherente que siempre está presente en los orígenes de toda civilización y de toda religión burocratizada y teologizada. Cuenta con 50.000 años de antigüedad materialmente probada¹ y nos permite, intercambiando elementos, descifrar en una cultura chamánica aquellos que están ocultos o perdidos en otra, gracias a sus analogías funcionales. La disciplina que estudia el fenómeno religioso es la Hierología.

La cultura mapuche es, dentro de las hierocéntricas, chamánica, como lo es su religión. Todo estudio sobre un aspecto, por trivial que éste sea, del quehacer mapuche, realizado sin tener en cuenta su raíz religiosa, *su causa*, estará necesariamente condenado a un resultado erróneo pues solo se apreciará la apariencia material y formal de las cosas, sin percatarse de la esencia que, oculta en su interior, las anima. Sólo considerará meros "*cadáveres culturales*", meras "*caretas*".

"En la medida que el rito es inseparable del mito, es una representación del cosmos: del universo y del papel de los hombres en él. Según sea su expresión y lugar confiere a la sociedad el sentido de temporalidad y de la espacialidad, por tanto, de la identidad de la cultura".

La "concepción de lo sagrado en el mundo y en el papel que tiene el hombre en esa relación, es una de las ideas centrales de la vida religiosa y social del mapuche..."²

El mapuche tiene una "... percepción vivencial de una naturaleza dotada de sacralidad ... la realidad que ellos viven diariamente transcurre en el plano de la tradición... presente en su religiosidad, creencias y mitos"³. "El chamanismo no puede ser excluido (de los ritos) en virtud de la importancia que tiene para la imaginación y la vida de cada araucano"⁴.

Todo acto de un mapuche tradicional (aún las necesidades fisiológicas mismas) tiene su sentido y su fundamento en la cosmovisión del chamán, y ese enfoque integral será el de nuestros estudios. Advirtiendo que desde el punto de vista hierológico carecen de valor objetivo tanto la hipótesis de las "ideas elementales" de August Bastian como la teoría del "inconsciente colectivo" de Carl G. Jung. Antes de entrar en materia debo acotar que determinados temas de ese rico mundo sagrado exigen de quienes lo compartimos guardar reserva, por eso se nos excusarán algunas superficialidades, o el hablar con ejemplos de otras latitudes.

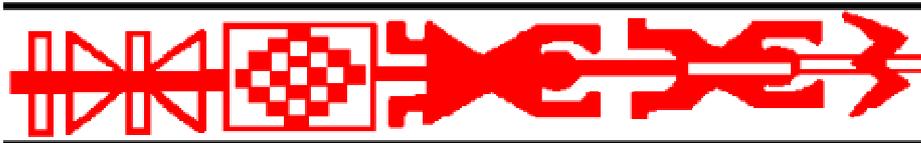


Fig. 1: b) Lama (tipo de tejido) mapuche

Pinturas rupestres

Los símbolos rupestres de las culturas hierocéntricas tendrán por simple consecuencia un carácter sagrado, y nunca serán lo que dijo un ingenuo cautivo del longko ("jefe") Namunkurá al Dr. Eduardo Holmberg, con respecto a las pictografías de la *Gruta de los Espíritus*: "...estas figuras las hacen los indios (sic) para entretenerse, cuando no tienen otra cosa que hacer".⁵

De los grabados rupestres *laberintiformes*, *caminos perdidos*, o *tramas genealógicas* (fig. 1), diremos que poseen aún un carácter mucho más reservado que otros, un carácter netamente chamánico. Sólo se encontrarán en las cavernas (*renü*) o en los lugares destinados a la iniciación, y por lo tanto *templos* en sentido estricto. No se debe negar la autoría mapuche de muchas de ellas.

Rodolfo Casamiquela en su libro "El arte rupestre de la Patagonia", después de hacer unos malabarismos filológicos bastante audaces y discutibles, alguno que otro de los cuales reconocemos como válido, llega a relacionar en cierto modo y por la vía semántica los siguientes conceptos de la cosmovisión mapuche: *ovoide*, *tripas*, *mundo de los muertos*, *barquero infernal*, *laberinto*, *pirámide*, *caracol*, *túmulo funerario piramidal-trunco*, etc. ; sin llegar a dar al conjunto conceptual una coherencia estructural, pero sí llegando a una conclusión que consideramos válida: " ... los laberintiformes representan o pueden representar el camino de los espíritus en su tremendo viaje de ultratumba. Parece coherente así que si tales tramas genealógicas son reales aparezcan vinculadas con el camino de los espíritus de los muertos..." "...lo que viene a demostrar que junto con la idea del laberintiforme los tehuelches (y los mapuches - *Nota de Aukanaw*) aceptaron aquella correlacionada con la de la pirámide, tumba para el caso, camino de sus muertos rumbo al mas allá. Una réplica modestísima de Egipto, o de Mesoamérica, en donde igualmente las pirámides fueron tumbas; o al revés... Dejo la moraleja a los especialistas de los respectivos ámbitos". (Op. cit. págs. 75 y 81, 82) ⁶.

Este desafío precisamente es el que aceptamos a través de estas líneas.

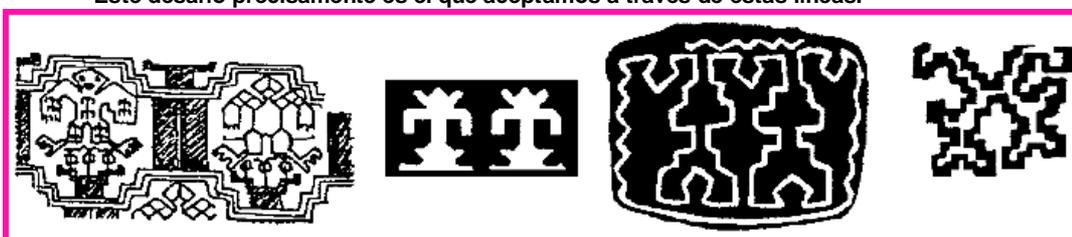


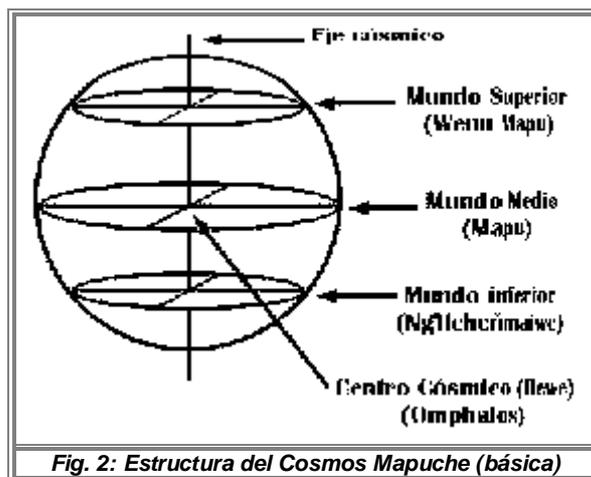
Fig. 1: c) Figuras zooantropomorfas de las "tramas genealógicas" (en distinto grado de estilización)

El Camino del chamán

Es sabido que todo *Machi* (chamán) para ser iniciado en su sacerdocio debe pasar por una serie de pruebas rituales que, de aprobarlas, lo cualificarán para la función. Estas pruebas se hallan presentes a lo largo de un viaje místico, e implican sin excepción un descenso al mundo inferior y la muerte simbólica del candidato, para ascender posteriormente a la *región celestial* o superior con un segundo nacimiento en un estado trascendente del ser, volviendo finalmente al Mundo Medio, el de los humanos (fig. 2). Al respecto de la estructura cósmica puede consultarse con provecho a José Imbelloni⁷ pero con cautela por sus diversos errores conceptuales.

Aquí nos interesa sólo el camino de descenso a esa región cósmica (llamada según la cultura: mundo inferior, mundo de los muertos, centro de la tierra, Hadés, infiernos, etc.). Allí el *Machi* sufrirá su muerte ritual y "teniendo en cuenta la analogía existente entre la muerte entendida en el sentido ordinario y la muerte iniciática, una misma descripción simbólica puede aplicarse por igual a lo que ocurre a un ser en uno y en otro caso".⁸ Retengamos que el viaje de descenso y la muerte simbólica son los preliminares de la iniciación, su camino, y no la iniciación misma.

El mundo inferior (*Ng'Ilcheñmaiwe*) es donde moran las almas de los muertos y los *daemones* productores de las enfermedades; allí no estarán ni los nobles (*ülmen*) ni los *Machi*, como tampoco, los muertos heroica y fulgurantemente. Para llegar allí es preciso, luego de un largo y obstaculizado viaje cruzar un oscuro y peligroso río (*Küllenleufü*) a bordo de un fantasmagórico navío (*Kaleuche*), previa entrega de un "pase" (*Llangkas*) a una vieja guardiana y guía (*Trempulkalwe*), caso contrario el alma será condenada a *vagar penando*, y si el imprudente es un ser vivo será atrapado y morirá por *pérdida del alma* (salvo que un *Machi* logre rescatarla a tiempo). Esa región es una imagen especular del mundo de los vivos: las papas blancas, allí son negras; el sol sale por el oeste y se pone por el este; etc. El amo allí es *Püllü Fücha*, señor de las tierras y de las aguas, las que salen y retornan de las entrañas telúricas, etc., etc.



En la cosmovisión mapuche el mundo inferior es análogo al de los humanos, así como el de estos a su vez es análogo al mundo superior o celestial, *Wenu Mapu*. Las analogías con la religión griega arcaica son pasmosas: el río *Küllenleufü*, el Aqueronte; el barquero *Trempulkalwe*, Caronte; la barca *Kaleuche*, la barca de Caronte; el pasaje en *Ilankas* o ramo de laurel, el óbolo o la rama dorada de los griegos; el país *Ng'Ilcheñmaiwe*, el Hadés helénico, etc. Esto tan sólo nos da pauta del alto nivel filosófico y metafísico de la religión Mapuche, de la que se encuentran otras analogías impactantes tanto del viaje como de esa región en el *Bardo Thödol* tibetano, en el egipcio *Libro de la salida a la luz del día* (mal llamado "de los muertos"), en la *Divina Comedia* del Dante, en *La Eneida* de Virgilio, en el *Poema de Gilgamesh*, en el *Libro del viaje nocturno* de M. ibn Arabi, así como en la mayor parte de las tradiciones chamánicas del mundo: siberianas, africanas, americanas, etc., que no tenemos espacio para comentar.

"En muchas culturas chamánicas el camino de iniciación es invisible. Espirales, laberintos, senderos meandrosos, líneas rectas, todos caminos de cambiante medio denotan la 'orientación' de la dirección del neófito. Algunas formas como el laberinto, representan explícitamente la experiencia de iniciación. El peregrinaje del espíritu..."⁹

Las etapas de este viaje, que realizan por igual las almas de los muertos como los aspirantes a *Machi* (chamán), parecen tener un curso esquematizado: el eje cósmico es el sendero y la entrada a la *región de los muertos*, allí el *Machi* enfrentará a fuerzas demoníacas hostiles, que finalmente le darán muerte para luego ascender renaciendo al *Wenumapu* (mundo superior).

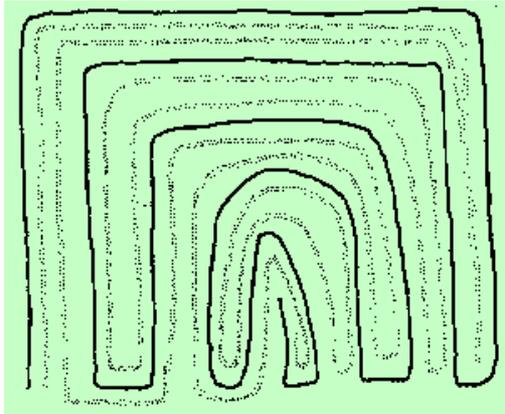


Fig. 3: Mapa del camino al "País de los muertos" por los Barasana de Colombia.

El mundo inferior está situado simbólicamente en el interior de la Tierra, pero no en su centro, y para las tradiciones chamánicas las entrañas de la tierra son "entrañas" propiamente dichas, intestinos, *Küllche*, con el sentido implícito de útero, matriz o seno materno. Estas con sus innumerables circunvoluciones son las que recorre el machi en su descenso, y por esas mismas tripas salieron los primeros hombres (*Lliche*) en uno de los ciclos cósmicos de la *saga mapuche*, lo mismo dicen los hopi de Norteamérica y para ellos el laberinto es el símbolo de la *Madre Tierra*. Compartían igualmente esta idea los toltecas. Para los mesopotámicos las tripas eran la representación de la Tierra.

Ese sendero esta lleno de obstáculos: pasos difíciles, bosques ardientes, ríos hirvientes, monstruos guardianes, vientos helados, etc. Los sitios atravesados serán relatados en canciones y ceremonias. El viajero encontrará en su camino restos de chamanes que fallaron o se extraviaron del sendero. Sólo los cualificados podrán recorrerlo hasta el final, los otros se verán impedidos de penetrarlo o se extraviarán. Después de todas estas pruebas recién será capaz de rescatar las almas de otros: ya robadas, ya perdidas o para cumplir su función de psicopompo (= conductor de almas al más allá) y recién será digno de ostentar el "sof" sobre su cabeza, que solo otros *Machis* pueden ver.

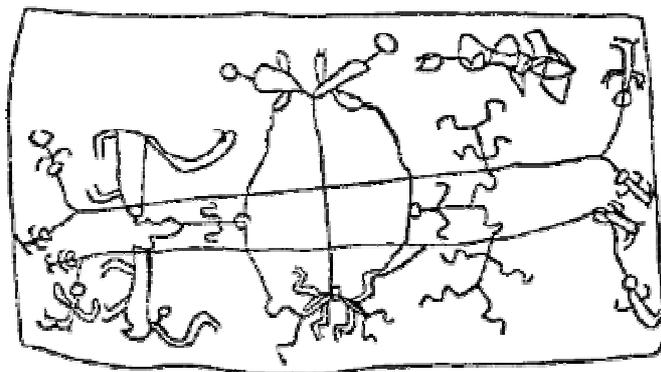


Fig. 4: Mapa del viaje al Mundo Inferior, por un chamán chukchi (Siberia)

El machi realiza físicamente el viaje al mismo tiempo que lo emprende espiritualmente. El traza físicamente el camino y sus vicisitudes, a la par que lo recorre en los niveles espirituales, creando así una cartografía cósmica (fig. 3) (fig. 4) que le servirá para regresar sin extraviarse en caso de no llegar a su meta, o para que los futuros discípulos puedan

seguir este *hilo de Ariadna* en en su realización espiritual. El trazado del viaje fue enseñado por el primer *Machi* de la historia, quien devora en el *mundo inferior* al neófito mapuche descuartizándolo para luego vomitarlo de sus fauces ya inmortal. Su aspecto es el de un *felino* (*Pangi* o *Nawel*). Los *Machis* transmiten a su pueblo en signos, cantos y danza, la naturaleza de la *geografía cósmica* que les ha sido revelada en el proceso de sus trances iniciatorios y viaje del alma. A veces estos mapas son tridimensionales: esculturas, maquetas, *p'raprawe*, etc. Este es el significado de las pinturas rupestres con forma de rastro de pisadas, humanas o zoomórficas.

"Los rituales laberínticos sobre los que se funda el ceremonial de iniciación (por ej. en Malekula) tienen precisamente por objeto enseñar al neófito, en el transcurso mismo de su vida, la manera de penetrar sin extraviarse en los territorios de la muerte. . . es una prueba en la que no todos están preparados para triunfar".¹⁰

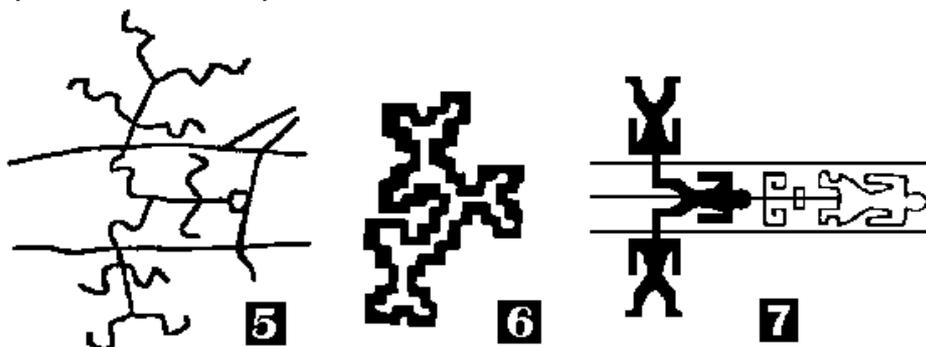
Como se hace evidente, estas pinturas rupestres patagónicas son prácticamente la misma cosa que el *Libro de los muertos egipcio*: "El libro no es más que una especie de guía del viajero al país de ultratumba".¹¹ Leamos ahora este libro¹²: "Este libro revela los secretos de las misteriosas moradas del Duat (*mundo inferior*). Sirve de *guía de iniciación* sólo en los misterios del más allá. Él te permitirá pasar a través de montañas y penetrar en ocultos valles, a los que no conduce ningún camino conocido. . . elimina la sordera y permite entrar en contacto con los dioses. Te enseñará las metamorfosis por las que pasa el alma bajo el influjo de la luz..." (Himno CXC).

Si quedara alguna duda sobre lo que seguimos afirmando, valga lo siguiente como confirmación de esta practica pictórica, dedicado en particular para el difunto: "Si durante su vida en la tierra aprendió el difunto este capítulo (el Himno I) y mandó a grabar su texto en los muros de su sepulcro, podrá salir de esa morada o penetrar en ella a voluntad, sin que nada le pueda ofrecer resistencia..." (Rúbrica al Himno I). Idéntico fin cumplían las tablillas órfico-pitagóricas colocadas en los ataúdes, los sellos gnósticos, o la colocación del *Bardo Thödol* junto al difunto, o su recitado, o los responsos y "velorios" cristianos.

El *Machi* es para la cosmovisión mapuche lo que un Hércules, un Teseo, un Dante, un Jasón, un Eneas, un Osiris, un Gilgamesh o un Orfeo para las suyas respectivas.

Ese mapa para el viaje del alma lo hallaremos, por citar algunos ejemplos, en las espirales y laberintos megalíticos de la prehistoria, en la rayuela francesa llamada "*el caracol*", en el zigurat babilónico, en los laberintos de las catedrales góticas, en los diseños de nudos de Durerro y Leonardo Da Vinci, en el hilo del rosario (sea este árabe, hindú o cristiano), en la Caverna de Platón, en la Vía Crucis de los católicos, etc., etc.

Recién acabamos de dilucidar la intuición de Casamiquela sobre el caracol, la figura 8 habla por sí sola; hora nos queda dilucidar el asunto de la trama genealógica, cuya respuesta está también implícita en lo anterior.



-----Fig. 5: Detalle ampliado de la fig. 4 -----Fig. 6: Pintura rupestre patagónica -----
Fig. 7: Reconstrucción interpretativa del autor en base a lamas mapuche.

El *viaje*, como vimos, podía ser:

1. el del alma del muerto.
2. el del alma de un vivo *muerto simbólicamente (Machi, id est: Chamán)*.
3. Adaptando a C. G. Jung, von Franz y Eliade^{13, 14, 15} podemos decir que a la búsqueda de la inmortalidad del *Machi* corresponde, en el nivel psicológico, el *Proceso de individuación*, la integración del Sí, el ideal supremo de todo ser humano.
Es una imitación, a nivel psíquico y al alcance de todos, del viaje chamánico, que se realiza en cambio en un nivel superior y para tan sólo unos pocos elegidos.
El viaje psíquico es un descenso centrípeto, que implica volver el sendero andado, en las profundidades del inconsciente, que se mueve espiraladamente alrededor de un centro (el Sí) llegando gradualmente a encerrarlo, mientras que las características distintivas del centro crecen más y más; es un viaje hacia la unidad de la conciencia.
Oportuno es lo que escribió Luc Joly, de la Escuela Superior de Arte Visual de Ginebra, Suiza, con respecto de los laberintiformes de El Cajón, Río Negro, (Argentina) en particular: "...señala el camino del conocimiento".¹⁶
El inconsciente verifica procesos que se expresan con un simbolismo chamánico y que tienden a resultados homologables a los resultados de las operaciones del *Machi* o chamán. El viaje de iniciación no es un asunto psicológico sino un asunto trans-psíquico y como dijo Jung: "la trans-psicología no es asunto del psicólogo".
Toda experiencia espiritual implica una actividad psíquica paralela, y esta actividad está constituida por ciertos contenidos y ciertas estructuras a las cuales el psicólogo tiene pleno derecho de estudiar.
Nos extendimos en esto un poco, a fin de resaltar el *reduccionismo psicológico* consciente o no, que limita bastante la capacidad perceptiva de muchos investigadores de valía.
4. metafísicamente: el viaje será el recorrido a través de la multiplicidad de estados o modalidades del Ser ("*espíritu*") manifestado.

Este último nivel es el que está representado en las *tramas genealógicas*: genealógicas sí, pero ontogenéticas y no filogenéticas. Es decir que no son antepasados sino el mismo Ser ("*espíritu*") en anteriores manifestaciones existenciales (no se debe confundir a esto con la "*reencarnación*").

Usaré una metáfora, si bien alejada de la realidad nos será útil. Imaginemos que retrocedemos en el tiempo y que en pocos segundos pasamos de la vejez a la madurez, de la juventud a la niñez, del parto al feto y de éste al embrión. Cada una de estas etapas de vida son distintas modalidades existenciales o manifestaciones de un mismo ser ("*espíritu*") y todas ellas están unidas por un *hilo invisible*, a través del tiempo y del espacio, que nos permite conservar nuestra identidad.

Ese hilo somos nosotros mismos. Ahora bien, si nos pudiéramos remontar a otras modalidades o estados, de ese mismo espíritu, pero anteriores al embrión, tendríamos entonces la trama genealógica. Si seguimos hasta el final nos encontraremos lógicamente con el *espíritu* (Ser) propiamente dicho, origen de las modalidades recorridas.

Hemos reunido lo disperso, lo manifestado, de nuestro ser. Nos hemos reintegrado a la fuente de nuestras múltiples existencias. Recorriendo este sendero en sentido inverso, o sea desde el espíritu hacia nuestro actual estado humano, pasaremos por una serie de estados no-humanos anteriores al embrión o posteriores a la muerte, que simbólicamente se representan en la cultura mapuche como vegetales o animales.

Muchos de los lectores conocen ese *hilo*: es el que tejen Las Parcas griegas, cortándolo al final de un estado de manifestación ("*muerte*"). Este sentido es el que da al telar y a los

tejidos mapuches un valor sagrado. El tejido, como las pictografías y la alfarería son la escritura sagrada del mapuche, a través de las que habla su espíritu.

Este *hilo* nace de la Madre Tierra (principio cósmico pasivo, el Yin de los chinos, la Prakriti de los hindúes, representado en nuestra realidad sensible por el ámbito telúrico) por eso el mapuche se siente ligado como por un cordón umbilical a su "Madrecita que todo lo da, y nada lo pide", por eso el mapuche no puede vivir sin su tierra, como un árbol sin el humus o un feto sin su madre. Su carencia es una muerte metafísica, mucho más dramática aún, que la misma muerte física. Es como estar muerto en vida, o morir marchitándose en una lenta y penosa agonía...

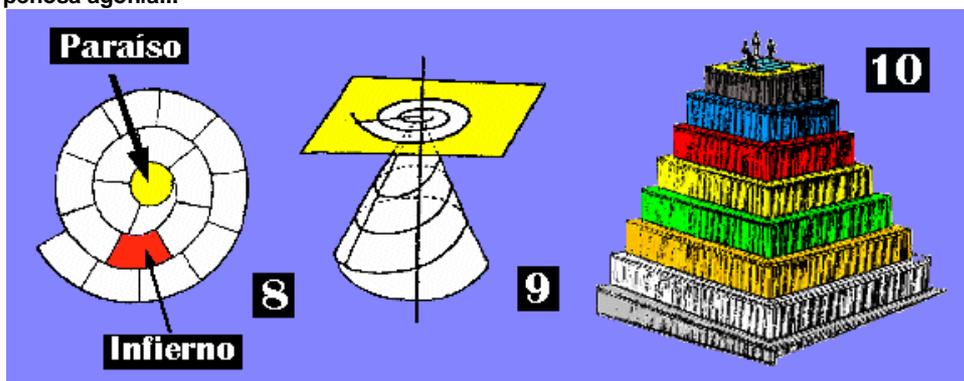


Fig. 8: Rayuela francesa ("marelles") llamada "El caracol" -----Fig:9: Eje cósmico-----Fig 10: Zigurat babilónico

Aquellos "espíritus" que están listos para manifestarse en el estado humano se incorporarán a una segunda madre (humana) saliendo desde algún centro cósmico (ver fig. 12), esta mujer les brindará un vehículo de manifestación idóneo para tal estado. El padre mapuche es más jurídico que biológico. Pero éste es otro tema. Vemos que así como en el extremo del hilo ("espíritu") coincidían el origen y el final de un ser, aquí en un nivel superior coinciden el reino de la muerte y el origen de la vida, ambos en el seno de la Tierra.

El alma que no logre llegar al *Ng'Ilchemaiwe* estará condenada a "vagar", es decir a quedar atrapada en el circuito de las manifestaciones cósmicas. Se manifestará en el cosmos una y otra vez hasta que se libere, generalmente *Machi* mediante.

Con todo lo expuesto anteriormente bastará un ejemplo gráfico para dilucidar categóricamente el asunto. Cotejemos el "mapa" del viaje de un chamán Chuckchi al *mundo inferior* (fig. 4) con uno de los susodichos grabados rupestres patagónicos tomado del libro de Casamiquela (fig. 6) y una reconstrucción de nuestra autoría en base a lamas mapuches (= tejidos de lana con flecos en los bordes) (que representan lo mismo que las tales *tramas genealógicas*) (fig. 7). La analogía es palmaria.

Por razones de espacio no podemos explicar aquí la degradación de estos símbolos en un uso *mágico* como *estabilizador* (cosmoizador) y como apotropaico; como tampoco su existencia en los zumbadores o placas líticas patagónicas (id est: bullroarer, churringas, etc.). De estos últimos diremos, y sólo de pasada, que los zumbadores líticos cumplen la función, tanto en los ritos de iniciación como en los funerarios, de facilitar al alma el pase exitoso por el *mundo inferior* y de allí el ascenso al *mundo superior*, la misma función de los mapas, y por esa misma razón llevan también grabada la *trama genealógica* sobre su superficie. Lo mismo a ese respecto patagónico sucedía en los misterios órficos griegos.

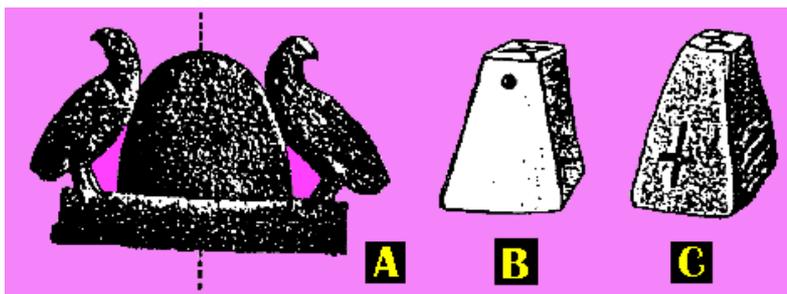


Fig. 11:----Omphalós --A) de Delfos; ----B) piramidal-trunco de Troya - -C) de Santiago del Estero (Argentina)

Pirámide

¿Pero como cuadra aquí la pirámide?. Casamiquela cita la descripción de una ceremonia mapuche relatada por Francisco Nuñez Pineda y Bascuñán en su "*Cautiverio feliz*" (págs. 134-5)¹⁷, a lo que agregaremos que la misma ceremonia se hallaba todavía vigente a fines del siglo XVIII, según Carvallo Goyeneche¹⁸.

La ceremonia de referencia se efectuaba en un tablado, especie de pirámide escalonada de madera -según la interpretación de Latcham- denominada por Bascuñán *meliu*, a la que Casamiquela designa "*meliwe*".

Este investigador sostiene que dicho tablado se halla representado en forma esquematizada en los tejidos mapuches, como un motivo denominado actualmente "*palentre*". Llega a esta conclusión, de por sí bastante discutible, asimilando "*palentre*" a la voz hispana "palenque", designación esta última que algún cronista diera al tablado en cuestión.

El motivo textil se halla también en algunas pinturas rupestres, de allí la conexión que Casamiquela cree encontrar entre el tablado ritual, según él pirámide trunca o escalonada, y dichas pinturas. Dicho tablado, o "banco", tiene un número variable de gradas, correspondiente, a los niveles cósmicos mapuche¹⁹ y en su centro se eleva amarrado un *Foye* (árbol conocido vulgarmente como "*canelo*"), el árbol cósmico de nuestro pueblo. Sobre la función de este tablado, llamado *meliu* en el *Ngillatun* (rito máximo de la Tradición espiritual mapuche) y sobre sus relaciones con el *kultrun* (tambor sagrado del Machi) hablaremos en otra ocasión.

La relación existente entre los conceptos asociados por Casamiquela, que él no sabe explicar: espiral y pirámide (escalonada o no), es muy simple. La pirámide es la mera proyección en dirección vertical de la espiral (fig. 9). Compárese al respecto las figuras 8 y 10.

Casamiquela asocia, vía diccionario mapuche-español, los conceptos mapuches "pirámide" y "ovoide" (forma de huevo), equivocándose en la traducción, pero no así en la relación; tampoco este autor llega a ver la respuesta que se presenta allí.

El *omphalós* (en griego = ombligo) (fig. 11) como centro cósmico, tiene un valor análogo al *meliu*, ambos tienen un orificio (virtual o real, ciego o longitudinal), por donde pasa el eje cósmico. Este eje está representado en el *meliu* por el árbol cósmico (axis mundi), el *Foye*.

El citado orificio es ni más ni menos la entrada al *mundo inferior*, en este caso, al *superior* en otros. Esta es la entrada al sendero, a las "tripas", y existe tanto en el plano físico como en el espiritual, por allí entrará el *Machi* para iniciar su viaje.

Lo mismo era el *Mundus* de los romanos, uno de los pavorosos accesos al inframundo. Las citas de Macrobio, Varrón, etc. serían interminables. Esa entrada puede tener muchas formas: (fig. 12) la chimenea de un volcán, el hueco de un árbol, cuevas o madrigueras, un manantial, la caída de una cascada, el fondo de un lago o mar, etc. Para los californianos es un manantial de agua caliente, o un tronco hueco; para los arunta australianos son las madrigueras.

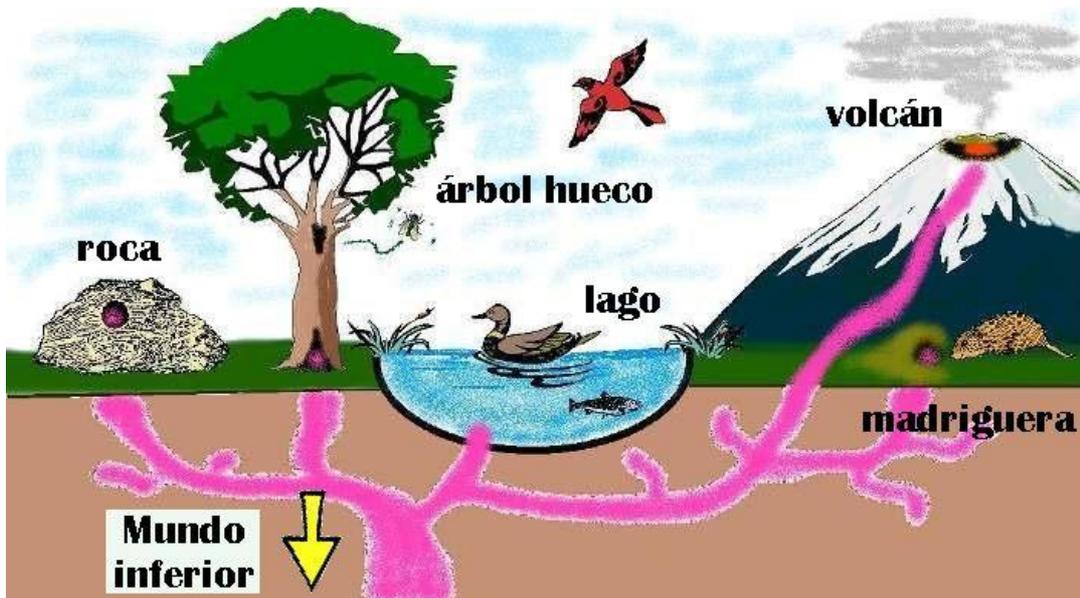


Fig. 12: Las Puertas del Mundo Inferior (centros cósmicos secundarios)

Todos estos centros cósmicos son interdependientes del primordial, y se puede por ejemplo entrar por un volcán y salir por el tronco hueco de un árbol o por un lago (ver fig. 13).

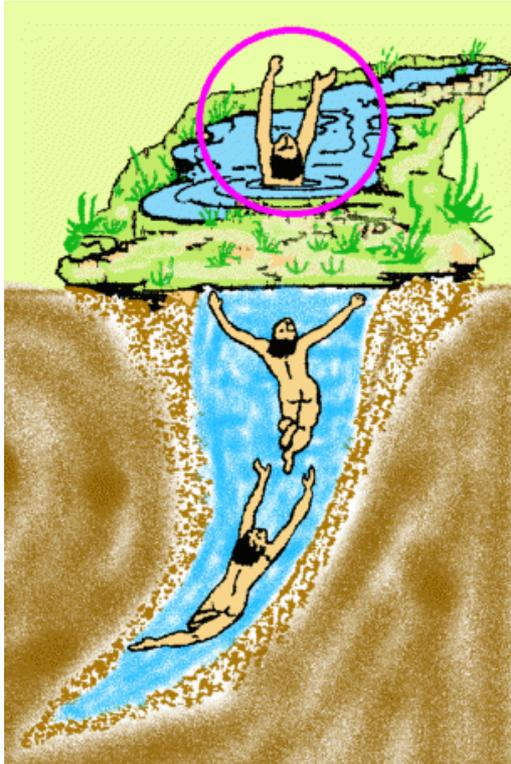


Fig. 13: Saliendo del Mundo inferior por un menuko (manantial)

Los hopi del suroeste de Norteamérica tienen al *sipapu* (fig. 15) como entrada, los mapuche tenemos a los omfalós pétreos llamados vulgarmente *pedras horadadas* (*katankura, katanli*) (fig. 14); en territorio Pewenche tenemos al *Chao Retrikura* (lit.= Padre Piedra Parada) (fig. 16), que confirma el valor intercambiable del omfalós por la pirámide truncada manteniéndose constante el árbol cósmico por eje. Estas rocas tienen análogo sentido al betilo (*casa de dios*) de los hebreos. Interesante es la concordancia del *meliu* y el Foye con el *nopal* (árbol cósmico mexicano) que se halla sobre la roca situada en el centro del México Tenochtitlán, que significa *Ombiligo de la Luna*. Compárese la forma de esta roca mexicana con las rocas sagradas mapuche (fig. 14 y 17).

(El gran árbol que existía sobre *Chao Retrikura*, en la región de Malal Kawellu, y cita Aukanaw, hace un siglo que ya no existe, ahora en cambio hay un pequeño monte arbóreo sobre este santuario. Vea nuestra foto en separata al final de este ensayo. *Nota de los Recopiladores*)

La impresión subjetiva que se tiene al ingresar por ese orificio y penetrar en las entrañas de nuestra Madre Tierra es: la de desplazarse velozmente por un túnel en el que se suceden vertiginosamente círculos concéntricos, con un centro oscuro en la lontananza y donde aparecerá un resplandor cada vez más intenso a medida que se llega al centro. Nótese la similitud con algunos relatos de ciertas personas que dicen haber estado en una situación de muerte aparente.



Fig. 14: Katanlil de El Retiro, Angol, Chile. --- Fig. 15: Sipapu de los Hopi, Gran Cañon, EE.UU.

Pasemos al asunto de las *tumbas* en Casamiquela. Las tumbas para los pueblos chamánicos tienen el valor de centros cósmicos u omfalós. La consideración del omfalós como piedra tumbal y centro del mundo "...no se excluyen la una a la otra. Considerada como punto de interferencia del mundo de los muertos, del de los vivos y de los dioses, una tumba puede ser al mismo tiempo un centro, un omfalós de la tierra".²⁰ En consecuencia queda confirmada en este sentido morfológico la categoría de los *túmulos*.

Por tanto no nos debe asombrar que Casamiquela (*op. cit. pag. 81*), citando al Dr. Francisco Pascacio Moreno, diga que las tumbas tienen forma de "...túmulo entre los tehuelches de la Patagonia", que "...Moreno vió en el Limay (Neuquén) 9 tumbas con forma de cono", y Aparicio respecto de Piedra Clavada en Santa Cruz que "...un simple amontonamiento de piedras afecta la forma de una pirámide rectangular truncada...". Véase la fig. 11 b donde se pueden apreciar omfalós con forma de *pirámide trunca* uno de Troya y el otro de Santiago del Estero (Argentina). Cabe también recordar que Fonck Sievenking excavando bajo una *katankura* en Santo Domingo (Chile), halló la tumba de un párvulo.²¹ Otras tumbas piramidales se ven Krasnoyark y el Yenisei, así como otras ovoideas en Grecia y el citado Yenisei.

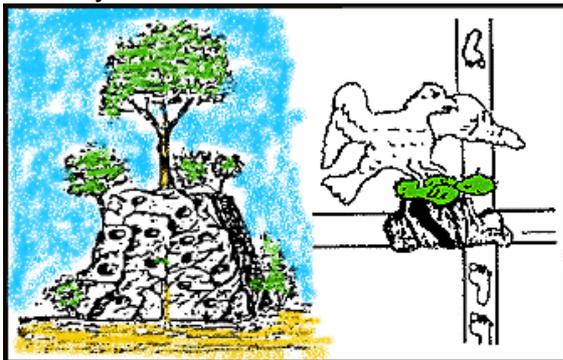


Fig. 16: Padre Retrikura, Lonquimay, Chile (apud Guevara)

Fig. 17: Águila con serpiente en el Nopal sobre la roca onfálica de México Tenochtitlan. Códice de Izhuatepec

Tatuaje

Finalmente leamos la curiosa relación del tatuaje iniciático y las pinturas rupestres que hace Casamiquela refiriéndose a los tehuelches meridionales:

Sesem... "la vieja encargada de recibir y examinar a los muertos para comprobar la efectiva existencia del sain (tatuaje) en la muñeca del difunto, y arrojar al mar a los que carecen de

él..." "se me ocurre la idea -dice Casamiquela- de si los dibujos de los cráneos decorados no será un equivalente del tatuaje!..." (op. cit. pág. 79).

Creemos que resultará interesante al respecto una curiosa concordancia, que sigue el derrotero de tantas otras antes señaladas por José Imbelloni y M. Bórmida, con los mauri (maories) de Nueva Zelandia.

(Aukanaw realizó importantes descubrimientos sobre las concordancias y posibles vinculaciones entre el pueblo Maorí y el Mapuche, a partir de establecer vinculaciones directas con aborígenes maoríes de *Te Korowai Aroha Aotearoa* de Nueva Zelandia. Nota de los Recopiladores)

"Ellos cuentan (los maoríes) que el alma después de la muerte encuentra a una espantosa vieja bruja que decora su tatuaje espiralado (fig. 18) y le dice: "Pasa de Maura, tierra de los vivos, a Bouro tierra de los muertos". Luego tocando los ojos del alma, ella le da la visión de los espíritus. Si no encuentra ningún tatuaje devora los globos oculares cegando e impidiendo al alma encontrar la inmortalidad".²²



Fig.18: Guerrero maorí con tatuajes faciales

Con todo lo dicho anteriormente se tornará mucho mas claro el sentido de un ritual iniciático mapuche consistente en practicar un tatuaje, llamado Kopawe (ver el Diccionario de Augusta²³) mediante unos cauterios en el antebrazo izquierdo; particularmente en circunstancias que poseen connotaciones fúnebres. Dado que las ceremonias iniciáticas son análogas a las funerarias, se comprenderá tal aspecto, la oportunidad de realización o la confusión de los testigos no involucrados este conocimiento propio de los iniciados.^{24, 25, 26, 27, 28}

No debemos olvidar que la parte interior del antebrazo izquierdo es la zona corporal de mayor referencia entre todas las culturas del mundo que efectúan tatuajes, por razones que aquí no desarrollaremos.

Es importante destacar que la extensión de esta práctica ritual se halla también entre los *selk'nam* de Tierra del Fuego, pues "en la edad madura los jóvenes de ambos sexos estimulan sus encantos con tatuajes; una varita del grosor de un lápiz, cortada del arbusto *Chiloticum*, se coloca ardiendo en la parte interna del antebrazo izquierdo directamente

sobre la piel; poco después aparecen las deseadas cicatrices de unos 8 mm. de diámetro..."
29

Este último dato se encuentra en plena concordancia con el citado para Collon Curá por P. Groeber y el doctor G. Alvarez (*Op. Cit.*), asimismo con respecto al palito de *Kila* (quila) usado como cauterio en tal operación.

Es oportuno recordar que el tatuaje tehuelche y el mapuche están asociados con la muerte y en ambos pueblos los deudos se practicaban unas heridas superficiales con un instrumento punzante después de la muerte de un ser querido³⁰.

Más interesante es la concordancia siguiente: la vieja guardiana del paso al mundo de los muertos de la Tradición mapuche se cobrará, en caso de que el viajero no lleve el pago de *llankas* o especies, con un ojo del infortunado,^{31,32} al igual que la vieja guardiana maorí.

Interesante también es a este respecto el epílogo del cuento mapuche del *Viejo Latrapai*³³ en donde las esposas de los gemelos regresan de la muerte tuertas (*cf. párrafo 13 y ss.*).

Los "curiosas relaciones" o "descubrimientos" realizados por el paleontólogo Rodolfo Casamiquela, como por otros investigadores, no son ninguna novedad para la Hierología, y menos para los Mapuche iniciados en el conocimiento de su Tradición Espiritual, tal como se ha evidenciado muy someramente en el presente artículo.

Como vemos hay más cosas en la Patagonia que las soñadas por la ciencia y la filosofía de aquellos que no ven el maravilloso mundo que se abre ante sus narices, y prefieren buscar allende los mares lo que estaba oculto aquí, en su propia casa.

¡ Fei meu afi Nüttram !
(¡Por fin se acabó el cuento!)

Aukanaw



Piedra sagrada mapuche Padre Retrikura, cerca de Lonquimay, Chile. Esta foto fué tomada en una peregrinación que junto a Aukanaw realizamos años atrás por los lugares sagrados mapuche, a ambos lados de la cordillera andina.

Él nos solía manifestar que esta piedra en particular, que es también un poderoso oráculo y un sitio donde se manifiestan fenómenos portentosos, tiene para la Tradición espiritual mapuche un nivel similar al de la piedra Betilo (= casa de Dios) que se menciona en la Biblia de la Tradición Judeo-cristiana.

Aukanaw nos dejó al respecto unos interesantes escritos sobre las prácticas de culto que se realizan actualmente en este santuario mapuche y también del sincretismo que se ha generado (la figura con forma humana pintada sobre la pared rocosa es parte de ese proceso). Basta tan sólo decir que el valor hierofánico de este centro cósmico y lugar de poder ha sido revalorizado por los chilenos cristianos (no mapuches) que vienen a realizar sus "mandas", sus peticiones y depositar ofrendas (velas, dinero, etc.) de un modo semejante al que acostumbran los católicos romanos con sus santos y santuarios. El lugar de depósito es un hueco en la roca y se lo puede apreciar en la foto, a la izquierda y abajo de la figura con forma humana.

Detrás de la roca hay una escalera natural (no es visible en esta foto), aunque mejorada por los hombres, que lleva hasta la cima.

Nos enseñaba Aukanaw que en ese sitio hay una "relación" muy secreta sobre la manifestación del Divino Maestro Mapuche como un ave, que se llama en mapud'ngun Pideñ o Ng'n Ng'n y en castellano Gallareta (*Rallus sanguinolentus*).

Cuenta una profecía ancestral que de este centro cósmico en pleno corazón del territorio pewenche, saldrá ese personaje divino en auxilio de los mapuche oprimidos por los *wingka* (invasores "blancos"), estimulándolos a una acción común a fin de exterminar a sus opresores, proporcionándoles para ello sus consejos y un silbato sagrado y poderoso (*pif'ika*).

Guillermo Purrán

Bibliografía Citada :

1. SOLECKI, Ralph. *Shanidar IV, a Neanderthal flower burial in northern Iraq*- Science, vol. 190, 1975, pág. 880.
2. FOERSTER, Rolf. *Vida religiosa de los huiliches de San Juan de la Costa*- Rehue; Stgo. de Chile, 1980; pág. 48 y 71.
3. WAAG, Else M. *Tres entidades "wekufü" en la cultura mapuche* - Eudeba; Bs. As., 1982; pág. 165.
4. METRAUX, Alfred. *Religión y magias indígenas en la América del Sur*- Aguilar, Madrid, 1973; pág. 206.
5. HOLMBERG, Eduardo. *La sierra de Cura Mala*- Bs. As., 1884, pág. 50.
6. CASAMIQUELA, Rodolfo. *El arte rupestre de la Patagonia*- Siringa, 1981, passim.
7. IMBELLONI, José. *La "Weltanschauung" de los amautas reconstruida: formas peruanas del pensamiento templario* en recopilación sub tit. *Religiosidad indígena americana* - Ed. Castañeda, Bs. As., 1979.
8. GUENÓN, René. *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*- Eudeba; Bs. As., 1976, pág. 174 y passim.
9. HALIFAX, Joan. *Shaman* - Thames & Hudson; Londres, 1982, pág. 68.
10. ELIADE, Mircea. *Tratado de Historia de las Religiones*- Era, México, 1981, pág. 342.
11. MORET, A. *Histoire de la Nation Egyptienne*- II, 1932.
12. KOLPAKTCHY, G. *Livre des Morts des Anciens Egyptiens*- Ed. des Champs Elysées, 1954. passim.
13. JUNG, Carl G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*- Paidós; Bs. As., 1970.
14. von FRANZ, M. *Los mitos de creación*- Monte Avila; Caracas, 1978.
15. ELIADE, M. *Herreros y alquimistas* - Taurus. Madrid 1959.

16. JOLY, Luc. *El signo y la forma. Una geometría original* - Ed. Universidad de Lima, Perú, 1982, pág. 70.
17. PINEDA y BASCUÑAN, Fco. Núñez de. *Cautiverio feliz...* - Colección de Historiadores de Chile y doc. rel. a la hist. nac.; Stgo. de Chile. 1863, Tomo III.
18. CARVALLO GOYENECHÉ, V. *Descripción histórico geográfica del reino de Chile*- Col. de Historiadores...; Santiago de Chile, tomo X, 1876, pág. 158.
19. GREBE, María / PACHECO, Sergio / SEGURA, José. *Cosmovisión mapuche* - Cuadernos de la Realidad Nacional; 14, Sgto. de Chile. 1972.
20. ELIADE, M. *Tratado...* (Op. cit.) págs. 215,
21. FONCK SIEVENKING, Oscar. *Construyamos arcas* - Pineda; Stgo. de Chile. 1973, pags. 197 y ss..
22. PURCE, Jill . *The mystic spiral*- Thames & Hudson; Londres. 1985, Lám. 47.
23. AUGUSTA, Félix; de. *Diccionario Araucano- español* - Imp. Universidad; Stgo. de Chile, 1916.
24. MOESBACH, E. de. *La Voz de Arauco* - Siringa, Neuquén. 1987, pág. 57.
25. ALVAREZ, Gregorio. *Donde estuvo el paraíso* - Pehúen. Bs. As.. 1960, pág. 281.
26. HASSLER, Wily. *Nguillatunes del Neuquén*- Siringa; Neuquén, 1979, pág. 36.
27. FEBRÉS, Andrés. *Arte general de la lengua de Chile* - Larsen; Bs. As., 1884.
28. ERIZE, Esteban
 - *Diccionario comentado Mapuche-Español* - Yapun; Bs. As., 1960.
 - *Mapuche 4* - Ed. Yapun; Bs. As., 1988. pág. 51.
29. GUSINDE, Martín. *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego* - Pub. de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla; Sevilla, 1951. pág. 182 y 183.
30. FALKNER, Tomás. *Descripción de la Patagonia...* - Hachette. Bs. As., 1974. pág. 144.
31. CARVALLO GOYENECHÉ. Op. cit.. pág. 137.
32. OLIVARES, Miguel de. *Historia militar, civil y sagrada de Chile*- Col. de Hist. de Chile; Stgo. de Chile, 1864, Tomo IV, 1864, pág. 52.
33. LENZ, Rodolfo. *Estudios araucanos*- Cervantes; Stgo. de Chile, 1896, pág. 233 y ss.

Fuentes gráficas no citadas :

- a) GUTIERRE, Tibón. *El ombligo como centro cósmico*- Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- b) REICHEL DOLMATOFF, G. *El Chamán y el Jaguar*- Siglo XXI; México, 1978.
- c) BOGORAS, Waldemar. *The Chuckchee*- Memoirs of the Museum of the Natural History vol. XI; Leiden, New York, 1904-9.
- d) HARNER, Michael. *The Way of Shaman*- Bantam Books - New York, 1982.
- e) WAGNER, Emilio / RIGHETTI, Olimpia. *Archeologie comparée*- Bs. As. 1946.
- f) GUEVARA, Tomás. *Folklore araucano*- Cervantes; Stgo. de Chile, 1911.

Libros Tauro

<http://www.LibrosTauro.com.ar>